

Un idilio en blanco y negro

Barcelona se ha convertido en el siglo XXI en una auténtica ciudad-plató, pero el Hollywood clásico también supo reconocer, en algunas ocasiones, el potencial cinematográfico de la ciudad.

TEXTO DE EDUARD PALOMARES



Barcelona albergó a lo largo del año 2013 el rodaje de casi 2.500 producciones audiovisuales, de las cuales 50 correspondieron a largometrajes, 10 más que en el año anterior. Y todo parece indicar que en el 2014 las cifras serán similares o superiores. Algo que vuelve a demostrar que la industria del cine ha encontrado en la capital catalana un plató idóneo para llevar a cabo todo tipo de películas, algunas de ellas con grandes estrellas en el elenco, como es el caso de *The Gunman*, con Sean Pean y Javier Bardem, que

se estrenará en febrero del 2015. Y si bien el gran boom cinematográfico de la ciudad es un fenómeno que se puede circunscribir al siglo XXI –iniciado por *Todo sobre mi madre* de Almodóvar y consolidado por *Vicky Cristina Barcelona* de Woody Allen– lo cierto es que el idilio barcelonés con la gran pantalla viene de lejos.

Eugeni Osàcar, experto en turismo y autor de las guías *Catalunya de película* y *Barcelona, una ciudad de película*, ambas publicadas por la editorial Dièresis, ayuda a *Exclusive* a descubrir la conexión de la ciudad

con el Hollywood más clásico, ese que ayudó a configurar sueños en blanco y negro, trazando una ruta cronológica y geográfica protagonizada por nombres que están situados en los altares del cine como Errol Flynn, Ava Gardner, Orson Welles o John Wayne.

1 DESDE EL PRIMER MOMENTO

Los hermanos Lumière escribieron su nombre en los libros de historia en 1895, cuando tuvo lugar la prime-

ra proyección cinematográfica en París. “Apenas un año después, envían a uno de sus discípulos, Alexandre Promio, a hacer una gira por Europa para presentar este invento, que pasa por Barcelona. Promio aprovecha para tomar algunos planos de la ciudad, que luego introducirá en un reportaje denominado *Vistas Españolas*, que se estrenará al cabo de pocos meses en París”, explica Osàcar. La primera proyección cinematográfica en Barcelona sirvió como gran inspiración para Fructuós Gelabert, que se convirtió en todo un pionero con el rodaje de algu-

nos documentales siguiendo la estela de los Lumière. Los barceloneses conectan rápido con la imagen en movimiento, y prueba de ello es que en las primeras décadas del siglo XX se llegan a contabilizar más de 140 salas de cine, como el Coliseum (actual teatro), inaugurado en 1923.

2 ESTRELLAS DEL CINE MUDO

Ahora es más normal que los actores de Hollywood vengan a Barcelona en viajes relámpago para promocionar sus películas, pero en 1924 no lo era tanto. Por eso, no es de extrañar que se formara cierto revuelo en la ciudad para acoger a dos estrellas del cine mudo, Douglas Fairbanks y Mary Pickford, que llegaron para presentar su productora, United Artists. “Mucha gente fue a recibirlos al bajador de tren que había en el paseo de Gràcia e incluso les acompañaron en comitiva hasta el Hotel Ritz. Se creó tanta expectación que tuvieron que salir al balcón a saludar. Lo curioso es que los diarios de la época no hablaron demasiado de ello, porque unos días antes el rey Alfonso XIII había visitado la ciudad y no había sido recibido por los barceloneses con demasiado entusiasmo. Así que, en plena dictadura de Primo de Rivera, los periodistas pensaron que era mejor no enfadar al régimen”, comenta Osàcar.

3 FIESTAS EN PLENA GUERRA CIVIL

En 1935, Errol Flynn se convirtió en una estrella del cine al protagonizar *El capitán Blood*. Pero sus ansias de aventura le llevaron a visitar España en plena guerra civil para trabajar como reportero y, según parece, para entregar una donación de 1,5 millones de dólares al bando republicano recaudada entre los actores y trabajadores de los estudios de Hollywood.

Además de Madrid y Valencia, visita Barcelona invitado por el Comissariat de Propaganda. “Sus reportajes no fueron nada del otro mundo, pero lo que más se recordó de su visita fueron sus sonadas fiestas que organizó en el Hotel Oriente de las Ramblas. Habían rumores de todo tipo, pero lo que es seguro es que aprovechó intensamente las 24 horas del día”, detalla el autor de *Catalunya de película*.

4 GLAMUR EN LA COSTA BRAVA

La guerra civil produce un enorme vacío en cuanto a la relación de Barcelona con Hollywood, pero en los años 50 comienza la época dorada de la Costa Brava, inaugurada por el rodaje de *Pandora* y *el Holandés Errante*, con Ava Gardner y James Mason. “No han quedado demasiados testimonios, pero sin duda que también pasaron en la capital catalana algún tiempo”, asegura Osàcar. En cualquier caso, la presencia de Gardner –*el animal más bello del mundo*– en tierras catalanas generó mucho revuelo y un curioso triángulo amoroso. “En la película tenía un pequeño papel el torero Mario Cabré, quien según parece tuvo un *affaire* con la propia Ava Gardner, que estaba saliendo con Frank Sinatra. El cantante, cuando se enteró de los rumores, cogió inmediatamente un avión con destino a Barcelona para pasar un mes entero por Tossa de Mar y S’Agaró. No

quiso admitirlo, pero lo cierto es que su intención era poner orden”. En todo caso, a partir de este rodaje, otras estrellas grabaron en la Costa Brava, como Joan Fontaine, Anne Baxter y Elizabeth Taylor.

5 SHAKESPEARE EN MONTJUÏC

Uno de los mejores directores de la historia del cine, Orson Welles, tuvo cierta predilección por Barcelona. En 1945 rodó algunas secuencias de *Mr. Arkadin* en el puerto de la ciudad, aunque en la gran pantalla representaba el de Nápoles. Luego volvió varias veces, una de ellas en 1965 para el rodaje de *Campanadas a medianoche*, una mezcla de distintas obras de William Shakespeare, centradas en la guerra de los 100 años inglesa. Entre otras localizaciones, utilizó el castillo de Montjuïc, que se convirtió en el palacio de Enrique IV, primer monarca de la dinastía de los Lancaster.

6 EL CIRCO DE JOHN WAYNE

En 1965, la productora de Samuel Bronston escogió Barcelona para rodar *El fabuloso mundo del circo*, protagonizada por un ya maduro y mundialmente reconocido John Wayne. “Grabaron escenas en el puerto, en lo que sería actualmente la pasarela que conduce al Maremàgnum, junto al antiguo edificio de las aduanas. Hubo una escena espectacular, que representaba el hundimiento de un barco. En este caso, además, en la película sí se dice que la ciudad es Barcelona e incluso hay un actor que hace de alcalde de la ciudad”, detalla Osàcar.

Otro de las localizaciones elegidas fue el interior del Liceu, donde *El Duque* tuvo un pequeño percalce: “Wayne normalmente no utilizaba dobles para las escenas de acción, lo que reafirmaba su condición de tipo duro,

más allá de los papeles que representaba. Durante una de ellas, se produjo un pequeño incendio y sufrió algunas quemaduras, pero sin importancia”.

7 EL GAUDÍ PRETURÍSTICO

Ya en la década de los 70, Michelangelo Antonioni vino a Barcelona a rodar *El Reportero*, con Jack Nicholson y María Schneider. El director italiano era un enamorado de Antoni Gaudí y eligió escenarios como el interior del Palau Güell o La Pedrera, aunque no lucían ni mucho menos como lo hacen ahora. “En la película se ven exteriores de la fachada de la Casa Milà y los protagonistas tienen una conversación en su tejado, al lado de una de sus típicas chimeneas. Estas escenas representan una memoria gráfica de cómo era La Pedrera en esa época: gris, sucia, llena de vecinos y de empresas a las que no les importaba colgar en la ventana carteles luminosos. En la primera planta incluso había un bingo”, exclama Eugeni Osàcar. Es decir, que hace 40 años, a Gaudí nadie le hacía caso, sobre todo los propios barceloneses.

8 PUERTO DE SALIDA Y DE LLEGADA

El puerto de Barcelona vuelve a ser escenario de película en 1976, cuando se graba *El viaje de los malditos*, que supuso la vuelta de Orson Welles (como actor) y James Mason. En este caso, la ciudad también tiene que representar lo que no es y se convierte en Hamburgo, a la hora de rodar la partida del barco, y en La Habana, en el momento de la llegada de este grupo de judíos que huían de la Alemania nazi. “Se hizo un gran trabajo de atrezzo, aunque si te fijas bien el monumento de Colón se cuele en el plano más de una vez”, revela Osàcar. Y es que Barcelona ya había decidido en ese momento que, de mayor, quería ser una ciudad-plató.